

Educación y cambio climático

Prof. Gabel Daniel Sotil García, FCEH - UNAP

Las consecuencias de los movimientos ecologistas e indigenistas y la acción difusora de instituciones y personas comprometidas y sensibles a los problemas ambientales, así como las constataciones históricas que venimos haciendo en cuanto a las consecuencias sociales, culturales, económicas y ecológicas del **avance depredador** de nuestra actuación social e individual, han venido



generando una gradual toma de conciencia de la gravedad del mismo, tanto para nuestra propia región como para el planeta TIERRA, haciendo que sintamos la necesidad de **educarnos para establecer mejores relaciones con nuestro entorno ambiental y asumir superiores comportamientos**, tanto individuales como sociales.



Es esta toma de conciencia de nuestras responsabilidades en el proceso destructivo de nuestro ambiente como en la construcción de una sociedad respetuosa de su hábitat, la que nos ha llevado a abocarnos, aún no consensualmente pero sí gradualmente, a incorporar, como propósito socialmente buscado, la educación de las nuevas generaciones para **restablecer y reconstruir**

las relaciones armónicas con nuestro ambiente.

Preocupación que ya no es sólo nuestra, sino de todos los pueblos de la Tierra, quienes vienen reuniéndose cada cierto tiempo para hacer los llamados a la conciencia de quienes tienen los poderes políticos y económicos y cambien su comportamiento para no seguir afectándola.

En reciente reunión (Bolivia, 2009), se elaboró un documento en cuyos párrafos iniciales se lee:

"Hoy, nuestra Madre Tierra está herida y el futuro de la humanidad está en peligro.





De incrementarse el calentamiento global en más de 2 °C, a lo que nos conduciría el llamado "Entendimiento de Copenhague", existe el 50% de probabilidades de que los daños provocados a nuestra Madre Tierra sean totalmente irreversibles. Entre un 20% y un 30% de las especies estarían en peligro de desaparecer.

Grandes extensiones de bosques serían afectadas, las sequías e

inundaciones afectarían diferentes regiones del planeta, se extenderían los desiertos y se agravaría el derretimiento de los polos y los glaciares en los Andes y los Himalayas. Muchos Estados insulares desaparecerían y el África sufriría un incremento de la temperatura de más de 3 °C. Así mismo, se reduciría la producción de alimentos en el mundo con efectos catastróficos para la supervivencia de los número de hambrientos en el mundo, que ya sobrepasa la cifra de 1020 millones de personas.



Bajo el capitalismo, la Madre Tierra se convierte en fuente sólo de materias primas y los seres humanos en medios de producción y consumidores, en personas que valen por lo que tienen y no por lo que son.

El capitalismo requiere una potente industria militar para su proceso de acumulación y el control de territorios y recursos naturales, reprimiendo la resistencia de los pueblos. Se trata de un sistema imperialista de colonización del planeta.

La humanidad está frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo, la depredación y la muerte, o

emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida". (1).

Nuestra opción no puede ser otra que el reencuentro armónico con nuestra Madre Tierra, para lo cual debemos confiarle a la **educación** la formación en nuevos valores,

actitudes y conocimientos favorables a la conservación de las condiciones propicias para el ser humano y la biodiversidad prodigiosa de nuestra región, revitalizando la sabiduría de los pueblos originarios quienes hicieron praxis social cotidiana de aquello que hoy llamamos desarrollo sustentable.

(1) Conferencia mundial de los pueblos sobre el cambio climático y los derechos de los pueblos. Bolivia, abril de 2009.

